

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

La Revista Nervio y su perspectiva antifascista.

Adriana S. Pons.

Cita:

Adriana S. Pons (2011). La Revista Nervio y su perspectiva antifascista. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/169>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Número de la mesa: 27

Título de la mesa: "El autoritarismo y el antifascismo en América Latina en la coyuntura de entre guerras"

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Dr. Javier Moyano, Mger. Saúl Casas y Prof. Adriana Sara Pons

Título de la ponencia: La Revista Nervio y su perspectiva antifascista

Apellido y nombre del/a autor/a: Adriana S. Pons

Pertenencia institucional: * Prof. Adjunta Introducción a la Problemática Histórica e Historia Argentina II, F. H y A, UNR, ISHIR, CEALC.

Documento de identidad: DNI: 14729129

Correo electrónico: adrianasarapons@hotmail.com.

Si Autorizo para publicar

Nervio nació como una respuesta de un grupo de libertarios frente al inusitado autoritarismo ejercido desde el poder, después que el golpe de Estado de septiembre de 1930 desalojó del gobierno de la República Argentina a Hipólito Yrigoyen. En estas circunstancias, un puñado de militantes y libres pensadores fundaron un nuevo proyecto editorial, una revista en primera instancia y posteriormente un sello editorial homónimo. Dicha iniciativa debió sobrellevar diversas dificultades, intentando con nuevo nombre y formato: Nervio- Crítica- Artes- Letras, sortear la censura y los cierres de imprentas impuestos sobre la disidencia y específicamente sobre la prensa obrera en el transcurso de los gobierno de Felix Uriburu y de Agustín P. Justo, pues aunque en menor medida, distintos dispositivos represivos siguieron vigentes durante todo el período de la llamada Década Infame, debiendo actuar en la clandestinidad o semiclandestinad según las circunstancias de cada momento.

En este contexto, cuestiones como del "pacifismo" y el "antifascismo" fueron conceptos omnipresentes que atravesaron toda su textualidad; en las editoriales, en sus distintos apartados y artículos, de esta manera la publicación resemantizó su discurso a partir de dichos nudos principales, que vertebrados con otras ideas fuerzas del pensamiento anarquista, afianzó, el ideario antiestatista y su misión esclarecedora específica, para hacer frente al autoritarismo epocal que se desplegaba tanto en Europa, como en Latinoamérica, y de cuya orientación Argentina no estaba exenta.

Si bien en los años veinte, pensadores como Abad de Santillán habían diagnosticado que más que tiempos de revoluciones, eran momentos propicios para la propaganda y la

proyección de las ideas libertarias, con su consecuente modelo intelectual; la nueva coyuntura abierta por la crisis económica mundial y los fenómenos autoritarios que emanaron de ella, motorizaron un giro de ciento ochenta grados en la estrategia política: ahora este pensador “pacifista” anunciaba, el tiempo de la revolución. Así, la década del treinta, despertó un renovado interés, por parte de la izquierda militante e intelectual, ánimo del cual también participó la Revista Nervio, caracterizando la originalidad de la coyuntura mundial, como de “Bancarrotas del Capitalismo”, pues en un tono común con otras fuerzas revolucionarias, leyeron a este crack mundial como la crisis final del viejo orden liberal, y la emergencia de lo que consideraron el surgimiento de una nueva etapa, que designaron como “Capitalismo de Estado” en cuyo desenfadado escenario, pujaba lo viejo y lo nuevo, desatando fuerzas contradictorias que se expresaban en episodios trágicos como los emergentes regímenes fascistas, pero también esperanzadores, como el despertar de las masas en España, postulando una lucha sin igual, entre la vida y la muerte.

Nuestro interés radica entonces, en analizar esta particular perspectiva del antifascismo, y específicamente, su mirada de los acontecimientos españoles que se desarrollaron entre 1934 y 1936, de modo de revisar cómo se posicionaba esta voz del anarquismo local frente a estos fenómenos y la lectura que ofrecieron desde sus páginas, estos pensadores libertarios o afines a este ideario, que refugiados en nombres de guerra, buscaron consolidar su posición frente a otras miradas de izquierda. En este sentido, desde los acontecimientos asturianos de 1934 hasta el comienzo de la guerra civil, “los asuntos de España” se convirtieron en un problema de primer orden, sobre el cual se informaron, enviaron militantes, construyeron redes afines, en fin escribieron; de modo tal que estos insumos, nos permiten observar tanto el sentido que le asignaron al término fascismo, como las acciones colectivas que dimensionaron en su contra.

El Nacimiento de la Revista en el contexto del anarquismo local

El anarquismo desde sus orígenes fue un movimiento plural y heterogéneo que descreyó de consolidar, una organización unitaria que congregara al conjunto de moléculas activistas, que se fueron gestando a lo largo del territorio argentino desde fines del siglo XIX. Las grandes polémicas iniciales entre perspectivas libertarias controversiales, que asumieron tradiciones desarrolladas en Europa, dividió tempranamente sus filas entre colectivistas-comunistas y antiorganizadores. Pese a esta tendencia, se fue afirmando dos centros que mayoritariamente operaron sobre los ascendentes ácratas. Por un lado

“La Protesta”, el diario de mayor tirada y por ende el principal difusor de las ideas libertarias en la Argentina y por el otro, la F.O.R.A, organización nacida al calor de las luchas obreras en los inicios del siglo XX, la cual desde 1905 adhirió como principio orientador de todas sus acciones, al comunismo anárquico. Podemos afirmar, que más allá de la existencia de distintos núcleos anarquistas diseminados por todo el país, estas dos organizaciones convergieron en una asidua relación durante la primera década del siglo XX. Pues, ambas entidades coincidían tanto en el ideario humanista, y antiestatista, como en la necesidad de construir una organización permanente, en cuyo espacio aglutinante se favoreciera la emancipación de los trabajadores a partir de las acciones conscientes individuales y colectivas, posibilitando la unión, en el despliegue de una gesta revolucionaria en abierta confrontación con la burguesía, en cuyo caso la huelga general revolucionaria, marcaría el climax de la lucha de clases, *entre patrones*, caracterizados como parásitos y explotadores del trabajo ajeno y *obreros*, vistos como los reales productores y agentes fundamentales de la emancipación humana, en comunión con otras luchas de todos los desheredados, los injuriados, los negados por el poder, la religión y el Estado.

Hay consenso en asegurar la hegemonía de las ideas y prácticas anarquistas sobre el conjunto del movimiento obrero en ciernes, durante los primeros años del siglo XX, refrendada en acaloradas jornadas, coronadas por huelgas generales, boicot, huelgas de solidaridad; cuestiones que fueron replicadas desde el Estado en diversas acciones represivas desde el aparato legal y policial, así allanamientos, destrucción de locales, quema de periódicos, exilios obligados y cárceles no fueron meros repasos en la vida de un militante ácrata sobre todo en el período del llamado orden conservador, aunque también es sabido, que éstos no estuvieron ausentes durante el ejercicio de los gobiernos radicales.¹ Sin embargo, aquella convivencia inicial inscrita en la dispersión se volvió notablemente conflictiva durante los años veinte, *“teniendo en cuenta que en este período se conformaron dos sectores con identidad propia que reivindicaron para sí el derecho de hablar en nombre del movimiento. Por un lado, la corriente principal representada por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y el periódico La Protesta; por otro, los gremios autónomos y una serie de agrupaciones disidentes, con*

¹ En otros ver: FALCÓN, Ricardo, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina (1890-1912) en *Anuario 12*, UNR, Rosario, 1986-87; SURIANO, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Manantial, Bs. As., 2001; CAPPELLETTI, Angel, , *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

un discurso radicalizado. A partir de la Revolución Rusa y del quiebre del grupo editor de La Protesta en 1915, el periódico La Antorcha se convirtió en el referente de este sector. La separación de estos dos sectores ayudó a conformar dos identidades – protestistas y antorchistas– que hacia 1924 se declararon una guerra abierta”².

Así mientras “La Antorcha”, “Brazo y Cerebro”, “Pampa Libre” e “Ideas”, mantuvieron una posición cercana entre sí, y aunque se diferenciaron de los llamados “expropiadores”³ no los consideraron delincuentes comunes, en tanto la FORA acusaba al resto, de desviacionismo.⁴ Los primeros buscaron nuevas formas de articular las ideas libertarias de modo de operar en una realidad cambiante, cayendo en algunos casos en perspectivas individualistas y antiorganicistas⁵, Sin lugar a dudas, además de la represión sufrida en la Semana Roja y luego las grandes jornadas de luchas que atravesaron los años 19-22 también, con sus consecuentes represiones; nuevas variables se combinaron en el escenario local desatando la fuerte crisis interna del anarquismo en los años veinte: el ascenso al poder del radicalismo, y con él la confirmación de nuevas formas de representación política, la Revolución rusa de 1917 y su proyección sobre el movimiento obrero, las transformaciones estructurales en la economía, expansión del consumo en consonancia con nuevas formas de industrialización; circunstancias todas que condicionaron nuevas formas de accionar y también de concebir la organización, el poder y Estado. Así, concepto propios hasta entonces, como comunismo, revolución, y sindicato fueron resemantizados, desarraigando en muchos casos, a libertarios de sus organizaciones madres. Estas circunstancias rehabilitará el debate entablado en la década anterior entre aquellos partidarios de la organización por oficios o por industrias. *“La FORA se mantendrá fiel a sus principios federativos oponiéndose a todo tipo de organización por industria. Esta posición, que ya había decidido a muchos sindicatos a incorporarse a la USA, ahora producirá que otros anarquistas propicien la creación de grupos intersindicales en los*

² ANAPIOS, Luciana *El anarquismo argentino en los años veinte*. Tres momentos en el conflicto, versión electrónica. ANAPIOS, Luciana *“Manifestaciones Anarquistas en Buenos Aires 1980-1930*, en LOBATO, M. (comp) *Manifestaciones, Fiestas y rituales en la ciudad de Buenos Aires entre los dos centenarios*, Biblos, Buenos Aires

³ BAYER, Osvaldo, *Los Anarquistas Expropiadores*, Editorial la Página, Buenos Aires 2009. BAYER, Osvaldo, *Severino Di Giovanni. El Idealista de la Violencia*, Editorial la Página, Buenos Aires 2009.

⁴ PEREZ, Pablo. *El Movimiento Anarquista y los Orígenes de la federación Libertaria Argentina*, Versión electrónica.

*gremios “reformistas” y que reconozcan las transformaciones en el capitalismo como un dato objetivo con el cual tendrán que operar”*⁶.

Estas diferencias y otras más, estuvieron presente en el momento del golpe y sólo la voz de Santillán desde La Protesta, reclamó la huelga general para frenar el golpe de Uriburu.⁷ Los años duros del uriburismo, en el marco de la mayor represión vivida hasta ese entonces, cuando fusilamientos, cierre de las editoriales del movimiento obrero, estado de sitio, exilios obligados, encarcelamientos masivos en Villa Devoto y en Ushuaia hizo olvidar las luchas fratricidas de la década anterior. En ese contexto de agonía general, un grupo de libertarios buscó sortear la situación, organizando un espacio de debate amplio y así nació, la Revista *Nervio*, Crítica –Artes- Letras en mayo de 1931.

La revista se trazó como estrategia de sobrevivencia adoptar una identidad crítica pero a la vez ecléctica, abierta e independiente de toda perspectiva doctrinal . “*Órgano ecléctico, independiente en absoluto...”pero que sirva de “antena” para sintonizar “a aquellos que se encuentran desorientados y anhelan iniciarse en la senda que conduce a la verdad”*⁸

Su mismo nombre denota, la necesidad de tensar el nervio en un momento en cual se sentía la “*agonía de todas las latitudes*” y por lo tanto resistir, para hacer “*vibrar nuevamente el espacio*” se convertía en su mayor empeño.

El cuerpo de la publicación se enfocó sobre tres ejes que orientaron su desarrollo: la *Ciencia*, considerándose una revista que tenía como fin la búsqueda de la *verdad* en medio de tanta oscuridad, concentrando la reflexión científica sobre nuevas ramas que estudiaron los comportamientos humanos individuales y colectivos, al respecto es notable el espacio que se le otorgaba al psicoanálisis, a la sexualidad; tanto cómo a los ámbitos donde se desarrollaban dichos saberes, así la Educación en general y la Universidad en particular fueron temáticas habituales, configurando un subtítulo específico, “Panorama Educativo” y/o “Universitario”. Las *Artes*; fue considerado un sitio privilegiado para promocionar la cartelera del teatro y cine, resaltando aquellas imágenes, relatos, fragmentos que podían inducir al fortalecimiento de las conciencias

⁵ ETCHENIQUE, Jorge, *Pampa Libre*, Ediciones CPE, Santa Rosa, La Pampa, 2011

⁶ PEREZ, Pablo. *El Movimiento Anarquista y los Orígenes de la federación Libertaria Argentina*, Versión electrónica. Pág. 7

⁷ CAPPELLETTI, Angel, , *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

⁸ *Nervio*, Año 1, Mayo 1931, Buenos Aires, Pág. 1

libres y el pensamiento crítico, aun en pequeños retazo⁹. La *Literatura* ; en este apartado hacía un repaso sobre las grandes obras de pensadores humanistas, con el subtítulo “Hombres y Homenajes”, y con el correr del tiempo se dio más cabida a ideólogos del anarquismo europeo y latinoamericano. Asimismo, una característica que distinguió su formato fue la búsqueda de acompañar lo textual con representaciones estéticas, así importantes artistas plásticos diseñaron, mensualmente con la técnica del grabado tanto su portada como algunas editoriales, notas, y poesías.¹⁰

Con respecto a los lineamientos ideológicos, podemos observar distintos énfasis conforme la coyuntura, como ya dijimos algunos deslizamientos obedecieron a cuestiones de sobrevivencia, así en su origen la línea editorial se asentó en principios humanistas y pacifistas, plataforma discursiva que le permitió, en dialogo permanente con otros dos conceptos: unidad y internacionalismo confrontar con otros relatos y acciones encaramados en el autoritarismo, la guerra, y el imperialismo,¹¹ , convirtiéndose la guerra del Chaco en un escenario muy cercano desde donde reflexionaron sobre estas ideas fuerzas.

En los primeros años, impulsaron una encuesta internacional, dirigida a distintos intelectuales del mundo, sobre todo europeos y latinoamericanos, afines al anarquismo, o bien socialistas no marxistas, para confeccionar un cuadro de situación sobre el papel específico de América Latina en el mundo, y frente a la América anglosajona. A su vez en 1932, apareció todo un número recordando a Enrique Malatesta, desde donde se recuperaba la reflexión sobre el movimiento obrero y la militancia sindical. A su vez, crear una organización “especifica” de todo el movimiento anarquista, fue una preocupación que se volvió efectiva en el II Congreso Regional Anarquista¹² en septiembre de 1932 en Rosario, sobre cuyos principios de unidad y apertura, la revista volvió una y otra vez.

En los primeros meses de 1933, en concordancia con un escenario mundial más convulsionado y con la vuelta a una aparente legalidad gubernamental, su voz se volvió

⁹ Es de hacer notar que la revista *Criterio*, órgano íntimamente relacionado con la Iglesia Católica, también otorga un ámbito específico a las representaciones artísticas, denostando aquellas que consideran elucubraciones de orientaciones “rojas”, ASSAF, José “Comunismo para Comunistas, Comunismo del Teatro”, *Criterio*, número 576, Buenos Aires Marzo de 1939 un

¹⁰ Un interesante trabajo de DEVES, Magalí aborda la estética anarquista en la revista *Nervio*. En prensa

¹¹ RELGIS, Eugen, “Los principios Humanitaristas” *Nervio*, no 3, Buenos Aires , Julio 1931, pg.3

¹² Jacobo Maguid afirma que se consideró como antecedente el Congreso de 1922 para denominar a éste como Segundo Congreso. Op.Cit. pag.29

más nítida, y su perfil anarco-comunista sobrevoló con más insistencia a lo largo de sus páginas. Como consecuencia de ello, siguió sufriendo persecuciones que obstaculizaron por lo menos parcialmente su circulación, como la supresión del Contralor Postal, o la prohibición de la circulación por correo, llegando en determinadas circunstancias a que sus redactores sufriesen la cárcel y los revendedores fuesen atemorizados por el Orden Social.

Ahora, cuando en 1933, decididamente, se afianzó el fascismo internacional y la versión local del mismo seguía enquistado en un fuerte proceso fraudulento, la revista sin filtro ni sordinas ubicó al antifascismo como eje discursivo principal, cruzando y dando sentido a todo el formato de la publicación. Así, sin omitir referencias artísticas y literarias de profundas raíces críticas, creció y se hizo más explícito el espacio de la política y con ella la difusión de aspectos más doctrinales del anarquismo. Cuestiones regionales como el autoritarismo, el fraude, el problema de la tierra, y el movimiento campesino y obrero, fueron parte de su agenda obligada en concordancia con los problemas que aquejaban al mundo en esta coyuntura. En materia internacional, el ascenso de Hitler, la derrota de la vía socialdemócrata europea, el fascismo de Mussolini y los sucesos españoles desde la instalación de la República, son perfiles recurrentes que inspiraron sus titulaciones, conjuntamente con una crítica frontal a la Unión Soviética, y a través de su autoritaria experiencia no se olvidaban de fustigar ribetes autoritarios de su mentor, Carlos Marx, y más aún sobre sus divulgadores. Por otra parte, además del cuerpo de escritores locales, los cuales muchas veces utilizaron seudónimos que recordaban su inscripción ideológica, o firmaban con iniciales, además crecieron los colaboradores, con notas desde distintos lugares de América, desde El Salvador hasta Chile, encontrando en Montevideo un núcleo importante de la mano de L. Fabbri.

Quizás la caracterización de José Aricó del anarquismo¹³, como una doctrina fundamentada en abstractos principios de justicia, que nunca pudo elaborar una propuesta de transformación basada en el análisis concreto de la realidad argentina, menos aún en el carácter nacionalmente situado de los intereses corporativos de los trabajadores y carente de pensadores teóricos que retomasen los hilos específicos de la coyuntura; deba relativizarse para los años treinta. Tanto desde esta publicación mensual, como en sus ensayos editoriales, fueron apareciendo un conjunto de obras que

¹³ ARICÓ, José, *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, págs. 36-37.

intentaron explicar el nuevo orden mundial atendiendo a las causas que pusieron al mundo en una bancarrota económica y social sin precedentes. El diagnóstico de estar presente bajo una nueva forma histórica, dominado por la técnica, la superproducción relativa, y bajo una antinomia insuperable entre producción y consumo, los llevó a considerar al Estado fascista como el nuevo contrincante, pues bajo sus fauces era el último recurso que tenía el capitalismo para salir de una catástrofe “segura”¹⁴.

En este contexto, resurgen un conjunto de problemas que ahora resultaban de eminente resolución, pues el camino de España daba muestras de la originalidad de la situación y las posibilidades concretas de superar esta vieja sociedad decadente. Frente a este nuevo horizonte subyacen al interior del anarquismo y también en la revista *Nervio* los siguientes interrogantes: ¿Cómo se producía el paso de una coyuntura represiva y retractiva en el movimiento de masas a la deseada sociedad proyectada? ¿Qué estrategia se trazaban como anarquistas en un mundo que se movía bajo el manto del fascismo y del imperialismo? ¿Cómo hacer la revolución? ¿Qué enseñanzas decían extraer del caso asturiano?

Las perspectivas antifascistas y las enseñanzas del caso español

El fascismo para esta publicación fue una nueva forma de expresión política que se traducía en distintos dispositivos sociales y políticos. En este sentido, analizaron el fenómeno de su surgimiento relacionándolo con lo que consideraban la crisis moral, social y política que el capitalismo comportaba sobre todo a pasos acelerados desde la primera guerra mundial, y más aún, después del hundimiento económico de 1930. Respecto a una definición del vocablo, sin lugar a dudas lo utilizaban indistintamente como sinónimo de guerra-violencia-autoritarismo-persecución-falta de libertad-pudiendo en algunos artículos llegar a hablar de “fascismo Rojo” para aludir a la política desplegada por la Unión Soviética, sobre todo desde el stalinismo.

Más allá de estos usos, Aldo Aguzzi, en mayo de 1934¹⁵ presentó una interesante sistematización del mismo a partir de su historización: dividiendo al fenómeno fascismo en tres momentos sucesivos: El primero de ellos, lo dató entre 1919-1926 y lo caracterizó como un producto exclusivamente italiano, como una fase negativa carente

¹⁴ ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *La crisis mundial del capitalismo y su significación histórica*, publicado por Tierra y Libertad, Barcelona, 1933. LAZARTE, Juan *La bancarrota del capitalismo* publicado por ediciones Nervio en noviembre de 1932, y ABAD DE SANTILLÁN, LAZARTE, *Reconstrucción Social*, publicado por Nervio, 1933

¹⁵ Revista *Nervio*, año III N°33, Buenos Aires, mayo de 1934, págs 329-332.

todavía de programa; el segundo lo ubica entre 1926-1929/30, tiempo en el que tomó cuerpo como tal, desarrollándose exclusivamente en Italia; y luego a partir de 1930, fue en el tercer momento cuando el estado corporativo se generalizó y universalizó, como salvataje del sistema capitalista frente a la crisis del orden liberal.

” Es solamente en 1930 que se proclama el carácter universal del fascismo. La crisis económica del capitalismo ya es profunda. Provoca la crisis en todas las instituciones políticas del sistema burgués y fomenta en todas partes la reacción”...” Mussolini proclama: Se puede prever una Europa fascista...”

Para 1919-1926 se desarrolla una fase negativa. El fascismo italiano es un conjunto de fuerzas mercenarias, sin doctrinas, ni programas, que auxilian al Estado y a veces lo sustituyen en la obra de represión contra el partido socialista, y las diversas corrientes y sindicales y revolucionarias.

Ya dueño del Estado, constituye un simple gobierno, un gobierno policial que se ajusta a la situación italiana....Es la crisis económica, (desocupación, superproducción) que después se generaliza en el mundo capitalista. .. Es el caso que proclama el fracaso de la economía liberal y empieza el ensayo del Estado fascista con la creación de las corporaciones. ...El capitalismo necesita del Estado corporativo y de la Economía dirigida.”¹⁶

En muchas otras editoriales, esta tesis se reiteraba, por ejemplo en ¿Dictadura o Libertad?, se volvía a aseverar que el triunfo del fascismo en Alemania no se limitaba a ser una cuestión únicamente nacional . *“Una ola de reacción avanza sobre todos los países, amenazando ahogar las últimas chispas de libertad y humanismo”¹⁷*

A la hora de dimensionar la coyuntura histórica, no dudaron en denunciar la fragilidad de la paz en todo el mundo, y la sensación de estar en una coyuntura prébelica, pues ante todo el *“El fascismo significa guerra por principio”* .

Otro aspecto sobre el cual se reflexionó con cierta insistencia y que se tradujo en varios artículos del período (1931-1936), apuntaba a precisar los propios límites de la organización anarquista en la Argentina en el nuevo contexto político, y en este sentido el ideario abstracto se conjugaba en la especificidad de la coyuntura: *“no puede (una doctrina) renunciar jamás a las fértiles enseñanzas de la realidad”* y más aún refrendaba

¹⁶ Revista Nervio, año III N°33, Buenos Aires, mayo de 1934, págs 329-332.

¹⁷ Revista Nervio, pág 291.

*“frente al fascismo el anarquismo no puede usar los mismos medios que frente a la democracia”... “Ayer hacíamos propaganda de provocar huelgas, se celebraban mitines y si bien la represión mostraba sus garras, no carecíamos de labor agitadora”*¹⁸

*...Hoy el mitin debe defenderse a mano armada... hoy un periódico debe encarar problemas más serios... su edición clandestina, debe tropezar con lectores deprimidos de ánimo. Además de soportar las más brutales persecuciones*¹⁹

La difusión de sus ideas, la iluminación de la verdad, pero también la huelga siguieron siendo para esta corriente, epicentros de lucha, por lo tanto, no dejaron de considerar las dificultades que tenían para garantizar el éxito de aquella medida de fuerza, *“cuesta un esfuerzo diez veces superior con el agravante de la desocupación que frente al hambre se convierte en un rompe huelgas”*. Frente a todas estas limitaciones muchos libertarios creyeron necesario consolidar una organización que coordine la unidad del movimiento. Esto quedó expresado en el Congreso de 1932 en Rosario que dio el primer paso hacia ese fin con la concreción del CRRA.²⁰ Más allá que se reafirmó a la FORA como la central de los obreros revolucionarios, desde esta redacción se apoyó la línea más afín con la coordinación de los islotes anarquistas desparramados por todo el país, considerando necesario la creación de grupos “intersindicales” con otros gremios, *aunque éstos pertenezcan al campo reformista*, de modo de impulsar una verdadera lucha transformadora y revolucionaria. En este sentido podemos observar, que más allá de las críticas tenaces al modelo soviético, un conjunto de acciones conjuntas se llevaron con otras organizaciones, especialmente con los militantes obreros de origen comunista, en la medida en que tanto, el régimen uriburista de tintes corporativos como el gobierno fraudulento de Justo llevaron adelante sobre estas dos organizaciones, una persecución sistemática que los llevó a posiciones de semiclandestinidad, en buena parte del período. Esta realidad operó para que bajo el lema del antifascismo como sinónimo de militarismo, autoritarismo, y atropello de las mínimas libertades políticas²¹ estas fuerzas se encontraran en la calle en más de una oportunidad entre 1931 y 1935.

¹⁸ Hiper, A., “Hacia la organización Anarquista” Nervio año 3 n 34-35, Julio 1934, Pág 49-421

¹⁹ Decía Juan Lazarte en la Introducción de la FORA, que sobre los militantes de esta central pesaban más de medio millón de años de presidio, más de 5000 muertos, decenas de miles de allanamientos, desvataciones, incendio de centenares de bibliotecas obreras, confusión de sus componentes con los delincuentes de derecho común... en Abad de Santillán, *La FORA, Ideología y Trayectoria*, Proyección, primera edición corresponde a 1933.

²⁰ Se crea la Comité Regional de Relaciones Anarquistas que trabaja durante tres años hasta que se conforma la FACA en 1935 y de ella se desprende el Comité de Ayuda a España.

²¹ Es notoria la acción llevada adelante por los presos de Bragado, la huelga de enero de 1931 declarada por la FORA y apoyada por la CUSC contra la imposición de un certificado de buena

Frente al caso español

Los acontecimientos que coadyuvaron en el proceso revolucionario español se gestaron en un conjunto de acciones colectivas de las clases trabajadoras entre las cuales la huelga general ocupó un lugar destacadísimo a la hora de sopesar y dimensionar la densidad de las fuerzas en movimiento. Este proceso de maduración del conflicto social jalonó grandes jornadas de luchas en diferentes lugares de España y en distintos momentos desde la constitución de la República, proceso que para el período conocido como guerra civil, 1936-1939, se condensó al extremo en la disputa por el sentido que debía adquirir dicha revolución: burguesa, antifascista, proletaria.

El arco de fuerzas del campo antifascista, desde anarquistas con su poderosa CNT, el Partido Comunista, el POUM, el PSOE y su vinculación con la UGT, y las distintas fracciones de la burguesía republicana, fueron actores en cuyas acciones y definiciones refractaron simpatías, despertaron interés y fueron faros para buena parte del espectro opositor a los gobiernos conservadores de la década del 30 en la Argentina.

Nervio siguió las proyecciones de aquellos acontecimientos. La lectura de la coyuntura insurrecta en la España Republicana en el período 1933-1936, entre los cuales se destacó, la huelga general de 1934; ayudó a reafirmar distintos realineamientos sociales y políticos.

En esta dirección, ya sea como producto de las experiencias locales o conforme con el sentido que la historia parecía tomar a escala mundial, los anarquistas no fueron los únicos que redimensionaron sus posicionamientos; los comunistas siguiendo expresamente la línea indicada por el KOMINTER, otros la Internacional Socialista; en tal sentido las distintas fuerzas de la izquierda partidaria y obrera sucumbieron en un profundo debate interno sobre la táctica a seguir, entre el frente único proletario y el frente popular, buscando recomponer las fuerzas opositoras. Así surgieron nuevos fragmentos en la juventud socialista en clara oposición con la creciente institucionalización del Partido, tantp en la clase obrera organizada, algunos criticaron la subordinación, que la nueva central obrera, la CGT, había propendido primero al gobierno de Uriburu y luego al de Justo. Todas estas cuestiones no pasaron inadvertidas desde la redacción de la revista Nervio.

conducta expedido por la policía de Capital Federal, situación similar puede describirse cuando el 15 de julio de 1932 la policía allanó los locales de la FORA deteniendo a 600 militantes por “Asociación Ilícita” entre otras ver Iñigo Carrera, *La huelga general contra el fascismo (1930-1935)*, trabajo presentado en las XI Jornadas Interescuelas, 2007

La historia del siglo XX en España como ha dicho Pierre Vilar obedeció a grandes contrastes y desequilibrios heredados del siglo anterior.²² Esta diversidad estructural eclosionó en distintos momentos de las primeras décadas del siglo XX impulsando una importante renovación política que se expresó con la disolución del régimen monárquico²³ tras la crisis mundial de 1930. En este sentido, la coyuntura política española de octubre de 1934 fue hija de cuestiones estructurales previas que el régimen republicano burgués con aportes socialistas instaurado en abril de 1931 arrastró sin solución, sumiendo al movimiento obrero en un profundo debate que se expresó en acciones fragmentadas emanadas de las distintas corrientes ideológicas; así la crisis interna que venía arrastrando desde antes y que de acuerdo a las dimensiones regionales logró saldarse o profundizarse a mediados de la década del treinta.

Tras las elecciones de noviembre de 1933²⁴ comenzaba para la II República española un período de ofensiva de la reacción conocido con el nombre de Bienio Negro. El 16 de diciembre de 1933 formó gobierno Alejandro Lerroux, de acuerdo con lo pactado entre los radicales y la CEDA²⁵. En este periodo los sectores latifundistas y financieros orientaron su actividad con la intención de frenar los procesos abiertos por la lucha de masas que se venían gestando en distintos puntos de España y en tal sentido, apoyándose en las propias instituciones y leyes de la República pujaban por acceder a parte del gobierno. Pero esta reacción iba a encontrarse con la voluntad firme de las masas trabajadoras; que puso en evidencia que más allá de los resultados electorales de noviembre, que dieron mayor representación a la derecha en las Cortes, mostraba las fisuras y los límites que la República liberal democrática tenía para con los trabajadores. No hay que olvidar las grandes huelgas que se venían gestando desde 1932, sobre todo en diciembre de 1933 de la mano de CNT, fueron violentamente reprimidas por el gobierno republicano y no avaladas por el PESOE, antecedente que explica presencia y ausencia en los acontecimientos de octubre del 34.

Ese año ocupó un lugar destacado en la historia de la lucha de la clase obrera contra el fascismo pues se inició el camino de la unidad en la acción. El 5 de octubre Largo

²² Vilar. Pierre, *La Guerra Civil Española, Edición Revolucionaria*, Cuba, 1990,

²³ Renuncia de Alfonso el Borbón el 17 de abril de 1931. *La Vanguardia*, 1931.

²⁴ Las elecciones legislativas se celebraron el 19 de noviembre de 1933. Votaron 8,7 millones y la abstención impulsada por CNT fue del 32,54% del censo, siendo mucho más numerosa que en las pasadas elecciones de 1931, en las que había triunfado la coalición republicano-socialista. Por lo tanto en materia de política representativa ganó la derecha

²⁵ CEDA (Confederación Española de las Derechas Autónomas)

Caballero hizo un viraje en su estrategia, proceso que se venía gestando en sus discursos como el del año anterior previo a las elecciones ²⁶ : “*Hay una guerra civil*” pero que se sustanciaba en por primera vez en acciones colectivas, llamando el 5 de octubre de 1934 a la *Huelga general en toda España*²⁷. En este contexto los sucesos de España de mayo de 1934 aparecieron como una bocanada de aire fresco, frente a la ausencia de lucha que tuvo el movimiento obrero de la mano de la socialdemocracia europea sobre todo en Alemania, descreyendo de los frentes populares que habían nacido en Francia de la mano de León Blum. La revista siguió muy de cerca cada uno de estos episodios. En función de una larga historia permeada de intercambios constantes, persecuciones mediante, entre militantes españoles, uruguayos y argentinos, el apartado sobre los sucesos españoles se convirtió en un espacio recurrente para pelear contra el fascismo de afuera y de adentro del país. Si desde sus primeros números se fue promoviendo el esclarecimiento y las posiciones de la CNT y de la FAI como reaseguro revolucionario frente a las posiciones parlamentaristas del PS y de la UGT en el proceso republicano abierto el 14 de abril de 1931, Nervio convalidó la abstención en las elecciones de 1933 de las fuerzas anarquistas, precisando que no era el camino electoralista el que llevaría a construir una “república” de los trabajadores. En esta línea, los hechos de Asturias ²⁸ fueron vivenciados como un estímulo hacia la unidad en la lucha del movimiento obrero organizado, más allá de las respectivas organizaciones partidistas. La insurrección en Asturias fue saludada por las distintas organizaciones anarquistas argentinas tanto por las llamadas “puras” como aquellas que encontraron en periódico Spartacus²⁹ un espacio de unificación revolucionaria de la clase obrera.

En el caso de Nervio saltó a la vista el total descreimiento del viraje suscitado en el seno del partido socialista español y de la puesta insurreccional de Largo Caballero, esta

²⁶ *Discurso de Largo Caballero, 1933 "Hay una guerra civil"* En Página Electrónica fotos del pasado.

²⁷ Discursos de Largo Caballero, verano de 1934, Ginebra: “**No creemos en la democracia como valor absoluto. Tampoco creemos en la libertad**”. En M. Martínez Aguiar, ¿a dónde va el Estado español?, Madrid, p.135. “**Nuestro partido, es ideológicamente, tácticamente, un partido revolucionario... cree que debe desaparecer este régimen**”. Mitin en el Cinema Europa de Madrid (1-10-34).

²⁸ Es de hacer notar el grado de contacto que desde los orígenes del movimiento obrero en la Argentina tuvo con sus pares españoles. Numerosos militantes cruzaron más de una vez el mar conforme a lo que la situación dictaba. En este sentido, Manuel Villar recientemente llegado a España, escribe una frondosa obra sobre los sucesos en Asturias *El anarquismo en la insurrección de Asturias* que se publica en la Argentina por ediciones Nervios en mayo de 1936.

²⁹ Ver Benyo, Javier, *La alianza obrera Spartacus*, Anarres, 2005. Iñigo Carrera, Nicolás, *Spartacus*, opus cit. Esta corriente Alianza Obrera Spartacus comparte el espacio doctrinal del anarquismo pero que reconoce al mismo tiempo el campo de los derechos sociales como una conquista de clase.

posición fue ampliamente refrendada en el libro de Manuel Villar³⁰, cuyo objetivo fue fijar posición sobre los pasos dados por la CNT y la FAI en octubre de 1934.³¹ En este sentido, en ambas publicaciones se daba un repaso de las grandes huelgas y también las represiones que la República había propinado a los obreros, particularmente aludían a los episodios de Casas Viejas. *“a los abanderados de la revolución libertaria contra el fascismo que nos balea los propietarios que nos privan del pan, la casa, el libro y el Estado que nos oprime.”*³²

El papel jugado por el PSOE era sopesado negativamente ante cada conflicto: *“Los socialistas no fueron revolucionarios desde el Poder, ni siquiera reformistas en el sentido amplio de la expresión. Fueron sencillamente colaboracionistas de la burguesía; siguieron la línea de la socialdemocracia internacional”*³³

En conjunción con esta perspectiva la huelga revolucionaria como principio de una guerra defensiva y/ofensiva enarbolada por la izquierda del PS, fue rechazada de plano sin percibir las contradicciones históricas que implicaba este paso en el campo de la lucha política y social de España. En todo caso, fue considerada como una actitud desesperada y oportunista de los representantes del PS españoles que cuando fueron barridos de sus ministerios y que ante el avance de las derechas reunidas en su filiación católica, viraron de posición pasando de colaboracionistas a insurgentes, a supuestos revolucionarios, pretendiendo arrollar a las masas a una revolución sin armas, ni preparación de milicias, esperanzados en las energías que burguesías “progresistas” de Cataluña y del país Vasco, podrían dotar.³⁴ En este contexto, la voz de Nervio afirmaba “era imposible triunfar”. La línea editorial, sin embargo, contemplaba la diferencia entre el aparato político del partido y del Estado español, del accionar de las Juventudes Socialistas españolas, jóvenes de inspiración marxista que se pronunciaban por una salida revolucionaria desde tiempo atrás, tesis que también iba a ser sostenida cuando analizaban el despertar de las juventudes socialistas en la Argentina.

³⁰ Manuel Villar antiguo redactor de la Protesta, forma parte del cuerpo editorial esta revista en sus diversos intentos de publicación en medio de la tormenta uriburista de 1931. quien para los sucesos de 1934 estaba radicado en España, en contacto directo con la línea editorial de Nervio.

³¹ Villar Manuel, *El anarquismo en la insurrección en Asturias*, editorial Nervio, Buenos Aires, mayo de 1936. “La revolución española no puede ser considerada como un fenómeno superficial y discontinuo. Tiene profunda raíces en la conciencia popular; se apoya en el contrafuerte de más de medio siglo de luchas agitadas, de siembra de ideas y de organización agitada” pág.13

³² Nervio, 1934 pág. 275. Este escrito de CRRRA fue escrito en diciembre de 1933.

³³ Villar, Manuel, opus cit, pág. 20

³⁴ Esta interpretación en parte es compartida por el Partido Comunista, el cual proponía alianzas obreras y huelga general, dado la ausencia de una centralización política.

Más allá de las frontales críticas, que emergían de esta tendencia hacia cualquier estrategia estatista o proestatista, peor aun si la vía revolucionara encarnaba la “dictadura del proletariado” caracterizada como fascismo rojo³⁵, el caso asturiano despertaba ciertas posibilidades de superar dichas contradicciones;

*“Allí los trabajadores tomaron la firme decisión de hacer su revolución, al margen de las discrepancias habidas hasta entonces, y la alianza fue efectiva en la barricada, en la montaña, en las carreteras, en los comités revolucionarios. Allí los cuadros de la CNT y la FAI dieron su energía y su experiencia junto a sus hermanos de la UGT y del socialismo verdadero”*³⁶

Esta estimación de lucha conjunta en todo el escenario social, sin embargo no hizo converger del todo el accionar de la FORA sobre todo en el proceso abierto en nuestro país entre los años 1935 y 1936.

El año 1935 se presentaba con un diagnóstico de alarma desde la editorial de la revista: como “una agravante situación”³⁷ y en este contexto la única línea viable: “*Contra el Fascismo: La huelga General.*”³⁸ Es interesante detenernos en su contenido, que presenta Raúl Ador Luch quien realizó un sugerente fresco de la realidad social argentina. Su abordaje comenzaba por la CGT y su relación con el fascismo. En primer lugar ubicaba la fuerte disputa intestina de la entidad en 1935, controlada desde su fundación por una facción que había negado la existencia del mismo, propiciando una alternativa fuertemente colaboracionista con las autoridades nacionales, a cambio de afianzar un conjunto de reivindicaciones que se sostenían en fuertes procesos de intromisión del Estado de la mano de la mano de D.N.T, y hasta con los oficios de arbitraje en octubre de 1934 del propio Agustín P. Justo³⁹. Consecutivamente, el artículo daba cuenta de cómo la otra fracción había protagonizado un movimiento de protesta frente a la indiferencia de la CGT frente al fascismo, logrando imponer la autorización a declarar la

³⁵ PRINCE, Jaques “Un Falso Dilema, Fascismo o Bolchevismo”, Nervio, año 2, 1933, pag: 98-101

³⁶ “Los Sucesos Revolucionarios de España” Nervio, N° 36 Pag.443

³⁷ “Preparativos de viajes militares para asegurar sus bases. Amenazas abiertas y veladas contra los radicales, el asesinato de Enzo Bordabehere, una bomba fascista al comité bolchevique de Santos Lugares, Nervio “Contra el Fascismo: La Huelga General”, año IV, N° 41, sep.1935, págs: 179-182.

³⁸ Nervio N° 41, Año IV, septiembre de 1935.

³⁹ Ver *50 Años de la Fraternidad*, junio de 1937, pág. 113. En este apartado “Último arbitraje” se rescata este procedimiento, es decir el trato directo entre los patrones, los sindicatos y el gobierno, poniendo como ejemplo el Instituto de Reformas Sociales que la República española había abierto para atender las cuestiones sociales. En cuanto al accionar de La Fraternidad si bien aceptaba la acción trazada por la central en cuestiones sindicales respecto el problema del fascismo, la entidad solicitó a la conducción de la CGT, mayor intensidad con respecto a la lucha contra el fascismo. pág.377 Estos hechos relata terminan con la posición de muchos gremios con la Unión Ferroviaria a la cabeza, pidiendo la intervención de la central, en diciembre de 1935. Celebrándose en marzo-abril de 1936 el congreso constituyente.

Huelga General, si las circunstancias lo observaban y hasta se llegó a proponer en ese escenario la creación de Milicias obreras contra el fascismo. Pero rápidamente su separatismo y hasta cierto sectarismo enfatizaba que dichas promesas, “*es natural no se han cumplido*”.

En relación al Partido Socialista la revista seguía paso a paso el recorrido que el Partido Socialista Argentino iba llevando adelante. Así rescataba en sus páginas el proceso de debate interno, que comenzó a instalarse a partir de 1932 con el documento: “*Método de acción y táctica a seguir en la lucha por la conquista del poder*” redactado por Benito Marianetti y alcanzaba su clímax en las sesiones del XXII Congreso Ordinario, que se realizó en la ciudad de Santa Fe en 1934⁴⁰ En el centro del debate se planteaba la viabilidad o no, de la estrategia reformista que se vino sosteniendo, como camino a la conquista del poder. La propia Internacional Socialista había convocado en agosto de 1933 a un Congreso en París para buscar respuestas a los interrogantes acuciantes de la hora: 1) ¿Cómo combatir el fascismo?, 2) ¿Cómo contener el estallido de una nueva guerra mundial? Y 3) ¿Cómo promover la unidad del proletariado mundial?

La posición de Nervio, cuando analizaba al PS se mostraba absolutamente crítico de aquellos dirigentes que hacían “ruido al estilo de la Tercera Internacional dentro de la CGT sobre el peligro del fascismo”, y que en cambio congelaban el ardor de la lucha en el orden partidario. Al abreviar sobre la posición de izquierda que tomaba la juventud socialista⁴¹, aunque más de una vez había sobresaltado su valor, descreía que ésta pudiera romper amarras con la perspectiva reformista sea dentro de éste u otro partido, en la medida en que, cualquier ruta que disputara el poder hacia Estado estaba condenada a burocratizarse. En el caso del PS y su dirección en la Argentina, entendía que no distaba de ser un partido sostenedor de una supuesta “pacificación del país”, quienes apostaban a la consigna que si se desarrollaba la “democracia no habría espacio para el fascismo”, convirtiéndose según esta perspectiva libertaria, en la principal herramienta que tenía el sistema para defender su máscara democrática.

⁴⁰ En 1937 esta polémica se salda “definitivamente”, con la escisión del ala izquierda y la formación por parte de muchos de ellos del Partido Socialista Obrero.

⁴¹ En la Argentina, un número importante de jóvenes afiliados socialistas no ocultan su distanciamiento del camino señalado por París y pugnan por poner en práctica consignas urgentes como: “*Con el fascismo o con la revolución social*” . Este movimiento de crítica hacia la defensa de la legalidad burguesa y la renuncia a preparar una defensa activa y armada del proletariado frente a la amenaza fascista, contará con el apoyo de figuras como: Benito Marianetti, Joaquín Coca, Ernesto Giudice o Sánchez Viamonte, en abierta oposición y polémica con la Dirección Nacional

El Partido Comunista Argentino desde 1928, adoptó la línea de lucha contra el social-fascismo, que en el mapa político argentino llevó implícito atacar al radicalismo y al PS. La crisis abierta a nivel internacional pensada como una ruptura sistémica y sin posibilidades de reconstrucción del sistema capitalista empujaría a las masas hacia la revolución. Dentro de este cuadro explicativo tanto la UCR como el PS fueron rotulados como conductores que desviaban el proceso de izquierdización de las masas obreras y en tal sentido estas corrientes confundían a los trabajadores, legitimando las direcciones burguesas o socialfascitas en ambos partidos.

Así la II Conferencia Nacional del PCA reunida en la Plata en 1932, ratificó el rumbo revolucionario frente a la crisis, en base de la lucha por las reivindicaciones parciales y por la huelga política de masas contra la reacción y el hambre, unificando así toda la protesta obrera y popular contra la dictadura de hecho, afianzando las luchas independientes de masas. *Hay que arrancar a las masas de la influencia radical, orientando la lucha bajo la dirección del partido, contra la dictadura del gobierno de la reacción y de la miseria, contra el gobierno de Justo y las bandas uriburistas.*⁴²

Al calificar a los bolcheviques desde la editorial de Nervio, si bien nunca desde el anarquismo se había escrito favorablemente sobre la línea “clase contra clase”, es evidente que en el periodo (1931-1935) los puso bajo pruebas similares, coincidiendo más de una vez, en terreno de luchas comunes. Cuestión, que definitivamente se clausuraba, dado el cambio de actitud adoptada por el partido, que asumiendo una nueva línea desde Moscú, buscaba poder legalizar sus organizaciones sindicales adhiriendo a la CGT, postura que “lo alejan de la verdadera posición de lucha”⁴³ En tal sentido Nervio, aseveraba: “Aferrarse ante el fascismo y aferrarse a la tabla de la democracia, implica volver a colocarse en la falsa posición de la socialdemocracia alemana” *indicados pueden tramitar su ingreso en la Alianza, mediante una representación provincial y no por fracciones.*⁴⁴

⁴² El período significará persecuciones constantes para esta tendencia, que la obligará a sacar distintas publicaciones para el período. Así el periódico *La Internacional* que se publicaba con relativa regularidad en años anteriores, sólo podrá salir esporádicamente entre 1930 y 1936. *Bandera Roja, Mundo Obrero, Frente Único* constituyen intentos de los comunistas argentinos por restablecer una prensa de carácter legal durante 1932. Quizás la publicación más representativa del período clase contra clase sea la revista *Soviet* aparecida en 1933.

⁴³ Nervio, opus cit, pag 181

⁴⁴ *Avance*, 1 de Abril de 1934

Con respecto al cambio de posición la crítica hacia el Frente Popular se postuló sin aditamentos: *No ha habido, no puede haber fusión ideológica, y de fuerzas, en todo caso dado la gravedad de la situación*⁴⁵

En 1936 la revista Nervio catalogaba la situación mundial “como en el catorce” y desde esta perspectiva aludiendo al caso español pero también a los sucesos en Argentina escribían: *“Cómo en el 14 el socialismo parlamentario traicionó a las masa, ahora en condiciones semejantes el bolchevismo, llamando bajo las banderas de la causa proletaria a los trabajadores de toda la tierra, para una contienda Imperialista, los conduce a una nueva derrota y aún nuevo crimen contra la Humanidad”*⁴⁶

En alusión al proceso pronto a desencadenarse en España en mayo de 1936 sostenían *“España tiene trazado, irrevocablemente su destino”* y allí inmediatamente pasaban revista por todos los conflictos, luchas y huelgas que habían coronado el ciclo español desde 1931, y a continuación exclamaban *“Hemos sostenido siempre que la revolución hay que prepararla, pero organizada y todo no puede decretarse...”*⁴⁷

La huelga general insurreccional de España apareció como una guerra ofensiva frente a una República burguesa que debía desbordar. Mostrando del 4 de octubre hasta el 19 de aquel mes, una capacidad de organización de las masas obreras componiendo un proceso rico en expropiaciones y auto-organización obrera que los hizo volver a reflexionar sobre la revolución. Para las corrientes anarquistas acorralada por la represión y su propia crisis interna, fue propicio para animar a distintas corrientes de opinión por fuera de la clásica FORA, como la revista Nervio, o formas organizativas como la FACA que buscaron -dada la gravedad de los hechos internos y los de España- la unidad proletaria en la acción vía la huelga general.

⁴⁵ LUNAZZI, “Frente popular” Mayo 1936

⁴⁶ Nervio, mayo 1936 Año IV, N| 45

⁴⁷ Nervio, mayo 1936 Año IV, N| 45

